

Fernando Nieto Cadena, en sus sesenta años

TEODOSIO GARCÍA RUIZ

Sobre la universalidad de una obra poética

Hace no sé cuántos años, en algún lugar de Europa, creo que en Alemania, Elías Canetti desarrollaba un discurso para conmemorar, si la memoria no me hace una mala pasada, los cincuenta años de escritor de Herman Broch. En ese lúcido discurso que el Fondo de Cultura Económica reunió con el nombre *La conciencia de las palabras*, recuerdo tres demandas que el escritor búlgaro exige a un escritor moderno: ser universal, estar en su tiempo y estar en contra de su época. A simple vista son tres variables no tan difíciles de realizar por los escritores; pero sostener el paso con ellas tres, a lo largo de la vida, resulta insostenible para quien escribe en Occidente.

Si volteamos a nuestro alrededor, estamos llenos de autores mediocres, sostenidos por el estado, evadidos, convencionales, paralizados en retóricas estetizantes y estériles que ni cuestionan la realidad, ni construyen significados, ni interactúan con raíces históricas o ideológicas. Eso no es grave, lo dramático es que quedan tirados en el camino de la dispersión, la experimentación o el acomodo social de quien se ostenta como un escritor o poeta, sin la publicación de un solo libro. Surrealismo o simple paradoja tropical...

En tierras todavía provincianas, como la región del sureste mexicano, el culto a la personalidad subyuga y más si ese culto a la vanidad individual construye el efímero prestigio social, más también si ese prestigio social, por extenso que sea, está pegado al sostenimiento público, entiéndase erario estatal, por más

señas. Estas ideas vienen a cuento porque hoy cumple sesenta años el poeta mexicano nacido en Ecuador, Fernando Nieto Cadena.

Si recordamos al Elías Canetti del principio, podemos decir que Fernando Nieto Cadena cumple a cabalidad con las tres demandas de Canetti a Herman Broch. Fernando Nieto Cadena es universal porque es poeta, y qué más universal que el yo, sobre todo el yo poético, sobre esto abundaré más adelante.,

La segunda cuestión tiene que ver con el presente, las circunstancias, los acontecimientos. La obra de este poeta, a lo largo de cerca de una decena de libros publicados, registra, constata y da fe y recreación a sucesos que impregnaron su momento histórico, su lenguaje, sus matrices ideológicas y políticas. Como dicen los cronistas deportivos: está en la jugada, en el lugar de los hechos, in situ, diríamos pues.

La tercera condición exigida a un autor, desde la perspectiva de Canetti, es la de estar en contra de su tiempo, y esto es relevante en la vida y obra de Fernando Nieto Cadena porque siempre su conducta social y poética lo ha marcado con este sino de la fatalidad. Es rebelde, irreverente, contestatario, revolucionario, tutor y no padre, propiciador y no maestro, facilitador y no instructor. Cuando ya se le identifica como sujeto de la historia (de su historia), realiza el movimiento del spin cuántico y ya no está, cuando se realiza el movimiento contrario, ha desaparecido. Estar en contra de su época, de este modo, el poeta busca la negación dialéctica para sacarle jugo a la expresión de su lirismo exacerbado. Como en la noción hegeliana, el poeta niega y encuentra. Si afirma, es socialmente un conformista, masificado, colonizado, etc. Si niega, fuerza las ideas,



Felipe Posadas

saca chispas, estira el resorte de la cognición, especula, crea, recrea, construye, edifica otros lenguajes, saberes, significantes. No es la rebeldía adolescente. Es la intencionada técnica para ir más allá de la meta y erosionar la conducta de niño bien educado del yo poético.

No queremos decir con esto que todos los poetas son santos, al modo de Cavafis, sino que la ruta poética de Fernando Nieto Cadena está en ciertos caminos del lenguaje donde la conciencia poética paciana muestra un nacido ciego que no sólo es purulento para las buenas conciencias de las comunidades lingüísticas, sino también para su propio narcisismo poético. El movimiento de las ideas, la energía creadora, la sistematización de los microorganismos ideológicos de la cultura y los contextos, así como las resonancias intertextuales (de un poema a otro, de un libro a otro, de un tiempo y significación a otro), buscan incomodar, molestar, pervertir, condicionar, estar ahí donde la poesía hace mella,

brilla, vibra, resplandece; la poesía de este autor se ubica ahí donde la cuña aprieta, donde duele la esperanza, la piedra en el zapato, el traje ancho y apretado. La poesía se construye para cumplir un destino manifiesto que el o los lectores encontrarán cuando transitan por la actitud contestataria de Nieto Cadena.

El riesgo de usar el lenguaje es que también, aún sin saberlo, se usa contra nosotros. O quizás ni siquiera se usa contra nosotros, como decía Octavio Paz: nos recrea. Y ya citando al autor de "Libertad bajo palabra", ni siquiera éste se salva de la ironía nietista ya que en el libro *A la muerte a la muerte a la muerte*, aparece un poema instigador contra Paz: "Higuera oeste".

Un taller literario de fines de los setenta

La sociedad villahermosina de finales de los setenta en el siglo pasado, coexistía con algunas librerías, escasas bibliotecas y poca variedad en las preferencias lecto-

ras. Los espacios de inmejorable posicionamiento de acervos lo constituían las bibliotecas institucionales como la José Martí, la biblioteca pública del gobierno del estado de Tabasco que a veces era atendida por el poeta Rufo Castro Vidal, y cuyo director era (lo vi en algunas ocasiones) un viejecito sentado en una silla que a la sazón era (lo supe mucho tiempo después) José María Bastar Sasso.

Ingresé al taller literario de la casa de la cultura de la UJAT, a finales de 1979, después de concluidas las Jornadas de Cultura y Humanismo que se realizaron para conmemorar los cien años de fundación del Instituto Juárez. Dicho edificio estaba remozado: brillaban sus pisos, olía a limpio, barniz, resinas naturales. Entraba uno, y en la segunda planta estaba el maestro de música Ferriol; la vocalización con piano bajaba a donde Delia Sambarino cuidaba de libros y documentos varios, ahí música y café se mezclan aún con el recuerdo de mi adolescencia. En permanente pantalón de deportes, el pintor Víctor del Valle, Fontanelly Vázquez Alejandro y Férido Castillo, trajinaban con pinceles, espátulas, gubias, lienzos, viniles y demás materiales para lastimar creando, la pureza y limpidez de las superficies.

A la entrada de la institución, entre amplios ventanales y ruido de los pocos vehículos que bajaban al centro de la ciudad por la avenida 27 de febrero, Lupita y la señora Ondina, contemplaban cómo pasaba el tiempo.

El taller literario de entonces

El taller literario funcionaba los sábados en la mañana y tarde; los domingos en una jornada matutina que concluía en muchas ocasiones en un suculento almuerzo con cervezas.

La figura literaria de Fernando Nieto se imponía con una panza grande, una camisa floreada sin ribetes maricas, un reloj con carátula negra, de aquellos que la tecnología digital empezaba a popularizar.

Con la tradición de lecturas modernistas mal leídas en la secundaria, con la emoción y el sentimiento a flor de lágrimas, con el desgarramiento y los ademanes alusivos a cualquier drama o desgracia, los poemas que lle-

gaban al taller literario buscaban el nocaut al espectador. Habíamos leído y de modo incorrecto a los autores más contundentes de México y en lengua española: Ramón de Campoamor, Gustavo Adolfo Bécquer, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Luis G. Urbina, entre otros que permanecían en librerías domésticas o escolares que se salvaron de inundaciones, lluvias y otras calamidades tropicales.

La orientación de lecturas suministradas por Nieto Cadena, eran vallejanas, nerudianas, girondianas, marechalianas (de Leopoldo, el de Adán Buenosaires); Rilke, Bretón, Apollinaire, Rimbaud, Baudelaire, Ginsberg, Villón, Montale; amén de centenares más que enriquecieron la percepción y la elaboración de hipótesis o planes de trabajo que, sin ser sistemáticos, por ahí pululan en la breve y no tan intensa historia de la poesía tabasqueña, que con sonrojo lo decimos, en cierto modo ya formamos parte de eso. ¡Qué horror!

Aquel grupo de trabajadores del lenguaje en la lectura y en la escritura, estuvo conformado por Salvador Córdova León, Jorge Lamoyi, Rodolfo González Maza, Mario de Lille, Mundo Mágico, Delia Sambarino Birri, Dolores Bravo, Lucía Thorpey, Bertha Ferrer de Priego, Sheila Dorantes de Monterde, entre otros cuyos sobrenombres conservo: Flipers, por ejemplo, un cursillista que deseaba registrar sus diarios en el libro de records Guines (escritos con letra nerviosa y menuda como la de Mario de Lille, en libretas de contabilidad), y que hasta ese momento, 1982 ó 1983, llevaban ya como dos metros de altura. No sabemos si lo hizo, el libro de records Guines no se ha pronunciado aún por tal hazaña.

Las otras experiencias docentes

Los otros talleres literarios por donde Fernando Nieto estimuló la escritura, fueron los de León, Guanajuato; Orizaba, Veracruz; Villahermosa, Tabasco; Ciudad del Carmen, Campeche; y están caracterizados por algunos autores relevantes en la actualidad, y la publicación de una revista literaria que da fe del trabajo de creación: A que sí, El pochitoque aluzado, Bulevar Manigua.

Valoraciones van valoraciones vienen

Decía el amigo Juan Domingo Argüelles, refiriéndose a Efraín Bartolomé, y desde luego citando a quién sabe quién, que la biografía de un poeta está en sus libros. Wallace Steven, el lírico norteamericano con desparpajo decía también que la vida de un poeta es harto vulgar. Esto es así porque lo han dicho y lo han escrito. Sin embargo, ¿cuántos de ustedes han leído a Fernando Nieto Cadena, cuántos de ustedes han leído en realidad a Efraín Huerta, Jaime Sabines, Octavio Paz, Antonio del Toro o Juan Gelman?

Homenajes institucionales sin lectores, es lo que persiste en la actualidad, homenajes para burócratas sin letras, profesores sin acervos, libros y obras tal vez relevantes sin ese lector inexistente que como una botella al mar, busca inconsolable el escritor. Estos son los rituales sociales y culturales que funcionan y dan éxito; así lo hace la iglesia, ritos y más ritos para la congregación sin fe y sin Dios en las catedrales.

Obra, vida y punto

A la usanza de los discursos de los años setenta y ochenta, podemos decir que Fernando Nieto Cadena es uno de los poetas más vitales, humanos, vigorosos y leales a la práctica, enseñanza, fomento y desarrollo de la poesía en las comunidades donde se asienta. La trascendencia de su poesía no alcanza en estos momentos los raitins de popularidad que tuvieron en algunos momentos autores como Pablo Neruda, Juan Gelman, Mario Benedetti, o Vicente Aleixandre. Y es que ante sociedades que son más lectoras de la imagen y del audio, las que han dejado la vértebra textual de lo que emociona y energiza al yo poético, al yo social y al yo épico, la poesía de Fernando Nieto transita como las ondas de baja frecuencia que al contacto emocional con el lector, expanden la energía anímica y emocional que es la verdadera poesía.

Los primeros libros de este autor muestran un asomo irreverente a las formas tradicionales de la poesía, pero más allá de esa frívola actitud, el poeta se ins-

taura en una posición privilegiada que le permite, desde un peñón enunciativo, cantar, cuestionar, elogiar, criticar a las hordas animosas de la cultura, y de los grupos humanos.

Aunque el ego en la vida de cualquier ser es fundamental, en Fernando Nieto Cadena es un fundamentalismo poético. De ahí, que al igual que Octavio Paz o Enrique Molina, superen las emociones con cierta dificultad y piensen y trabajen para el lector con una postura de comunicar intensidades, y no de anotar tantos en los records de la historia literaria.

Sin embargo, frente a las motivaciones que se enumeren, Fernando Nieto Cadena está consciente de los conocimientos, habilidades y actitudes que deben ejercerse en la creación artística. A pesar de esa maravillosa crisis de valores, caída de regímenes, irrupción de discursos y abatimiento de paradigmas, nada, absolutamente nada ha cambiado en el ser poético que es Fernando Nieto. Más aún, su persistencia, su apego a la lectura y escritura, el entusiasmo y la vitalidad de los procesos de creación, han nutrido a la comunidad geográfica y lingüística en la que se desenvuelve.

Los poetas extranjeros que llegan a radicar a una comunidad, ejercen un seductor papel de hechiceros, padrotes, maestros o compañeros de juergas creativas. Fernando Nieto ha cumplido con el papel de creador aún en tiempos difíciles para la lírica. Desde joven, ya era dueño del campo simbólico de su disciplina. Las habilidades para toda la vida que se han incorporado en su discurso poético, se aprecian entre otras, con la función poética del lenguaje, aquella que crea su propia realidad, su leyenda nutrida, corregida y aumentada.

Si recordamos aquel texto revelador de Octavio Paz, “¿Que nombra la poesía?”, encontramos en Nieto Cadena, las otras palabras. ¿Qué nombra la poesía? Palabras, más palabras que se comunican entre ellas hasta que, a modo de electrones energizados, empiezan a resplandecer en el texto, hasta que un lector entre en la lógica textual y entonces haya un flujo extraordinario de sensaciones, emociones, luces, imágenes, palabras.

La más reciente publicación de este autor es *Duro con ella*, título sugestivo con el que Fernando Nieto reúne algunos de sus libros que abarcan brevemente el periodo de 1971-1996.

Ocioso sería nombrarlos y si quiero mencionar solamente algunos elementos o aspectos que se aprecian de modo transversal o entre libros.

El primer aspecto que me llama la atención es el uso del yo. Sabemos que el yo poético es quien lleva la voz cantante en cada poema, es su función primigenia la de servir como la voz, quien canta, elogia, critica. Durante mucho tiempo se ha cuestionado a la poesía un comportamiento bobalicón, un rito de iniciación que no cambia en sus formas ni evoluciona. El uso del yo es la entrada a la expresión, la ruta del flujo incandescente que da vida a las palabras y enciende, como ignición congelada, las miradas, corazones y venas de las personas. El auténtico ser se expresa así. Si no ¿cómo podemos explicarnos que las más leídas obras literarias en la novela, el cuento y la poesía se encuentren en primera persona, o paradójicamente, desde la tercera persona como una distancia o proyección de la primera?

Fernando Nieto lleva al extremo el uso del yo. Su característica discursiva, propia de la poesía de los años sesenta, setenta y ochenta, le particularizan y distinguen por la continuidad y la exploración verbal. No una experimentación del espacio, como pregonaban los seguidores de la poesía concreta brasileña o los de Octavio Paz, E.E. Cummings o el mismo John Cage. No, Fernando Nieto Cadena lleva la experimentación verbal desde el fluido genético de la enunciación: como digo que digo y me desdigo. No como un cantinflas poético sino como la exploración y recreación del habla, dotando a sus poemas de dos cosas: el ser y la naturaleza del individuo y del contexto.

Al leer algunos poemas de Fernando encontramos no al iconoclasta jipi o al apestoso yupi latinoamericano oloroso a sobaco, tequila, pies, y con los dientes podridos y el tufo vegetariano de la mariguana escandalosa.

No. Encontramos lecturas, músicas, actitudes, valores, conocimientos escolares, conceptos, principios y filosofía. El manejo de discursos matemáticos le infieren a los poemas la noción instrumental de la lengua y el sistema de pensamiento que estructura la filosofía.

Este volumen, *Duro con ella*, es un libro que no solamente reúne veinticinco años de la producción poética de un autor, sino que es una reveladora y exitosa huella de un itinerario creativo en la construcción de un lenguaje, voz propia, poemas y significados que como un monumento simbólico se coloca ante nosotros. Leer este libro es leer una vida, que nos edifica y hace resplandecer. La vida de un poeta aparece aquí con todas sus tribulaciones, amores, ternuras, afectos y fobias. ¿Qué es lo que busca y representa la obra artística? Decir, comunicar, construir significados que logren emocionar a los seres culturales y sociales que se activan cuando leemos un texto, una producción artística o el bramido de la fiera en la jungla. Simple y sencillamente, nos significa, nos lee. Este libro, como brevedad de intensidades, lo hace.

Final y punto

Sesenta años de vida en el organismo vivo de Fernando Nieto Cadena, en la lectura y en la escritura; sesenta años de vibrar en un diálogo con palabras ante el insondable universo donde todas las palabras son estrellas, indicios, revelaciones que se apagan y encienden cada vez que alguien se gramatiza, se recrea; cada vez que un maravilloso ego se desnuda y materializa en actitudes y conductas líricas, científicas, amorosas y sabias. Fernando Nieto tiene como los cometas, una cauda de saberes, emociones y sentimientos que comparte aún con sus lectores y amigos. Qué bueno que el parricidio es sólo simbólico y cultural, qué bueno que en la vida podemos vivir algo para contar y agradecer a Fernando Nieto su comprensión del mundo y con el mundo, porque si no, como buenos aprendices que fuimos de él, ya le hubiéramos dado una patada en el culo. ■